

La coherencia de los ángeles



XAVIER
ESCRIBANO

Profesor de
Humanidades
de la UIC

No hace falta ser especialmente creyente para interesarse por los ángeles. Repárese, por ejemplo, en Rafael Alberti, Rainer Maria Rilke, Paul Klee o el gran cineasta Wim Wenders.

Lo que a mí me fascina de los ángeles es su implacable coherencia. Seres inteligentes, invisibles e ingravidos, se comportan siempre de acuerdo con lo que son. Cumplen cualquier misión con presteza y aplomo, sin un gesto de más, ni una palabra ociosa. Ya se trate de expulsar a Adán del Paraíso, indicar a unos pastores el paradero de la gruta de Belén o hacer sonar las trompetas apocalípticas del Juicio Final, los ángeles lo realizan todo al instante con suma perfección.

Y hasta cuando se rebelan contra su Padre y Hacedor, como el impresionante Lucifer de Milton, lo hacen de manera acabada, completa e irrevocable. Puestos a ser malos, lo son hasta el extremo, hasta el mismísimo abismo y por toda la eternidad.

Aunque parezca extraño a primera vista, tampoco a las innumerables especies de seres vivos que pueblan el planeta, escorpiones, avestruces y puercoespines, entre otros muchos, se les puede achacar falta de coherencia. Seres compuestos de vísceras y huesos, nervios y pelos, car-



tílagos y tuétanos, hacen lo que es propio de la ebullición vital de la materia: engullen, transpiran, corren, orinan, se reproducen de vez en cuando y mueren abonando buenamente la tierra. Habitado únicamente por ángeles y por asnos el mundo sería armónico y perfecto, cada uno cumpliría estrictamente el rol asignado, sin confusiones, sin discusiones, sin crisis de identidad.

Sin embargo, hay otro ser morando la tierra... un mamífero bípedo, que domina la materia con sus manos y fabrica a la vez la Venus de Milo y un buen núme-

*Hay un ser que puebla la
Tierra que practica
obras de misericordia e
inventa formas de tortura*

ro de cabezas atómicas. Salva ballenas agonizantes en el Atlántico y envía sus propios hermanos a los campos de exterminio. Practica una a una las obras de misericordia e inventa todas las formas imaginables de tortura. Organiza grandes campañas in-

ternacionales contra el hambre y arroja a la basura la mitad de los alimentos que produce.

Se lanza como un *Sputnik* hacia el cielo estrellado o se deja caer en vuelo libre desde la estratosfera, sin saber nunca muy bien si su lugar está arriba o abajo. Le corroe siempre la inquietud y se viste en Carnaval de todos aquellos seres que él jamás podrá ser. Amable y aborrecible a la vez, desde la amarga conciencia de su desafuero y sus continuos desatinos es comprensible que a veces sueñe en la bendita coherencia de los ángeles.